

LISTE 5:	<i>subst.</i>	<i>adj.</i>	<i>verbes</i>
avant 1000	64 %	14,94	14,4 %
11 ^e s	64,4	16,	16,
12 ^e s	51,3	13,8	28,4
13	54,8	13,7	21,1
14	63,9	13,6	20,6
15	53,9	23,	21,
16	59,2	19,3	20,5
17	63,4	14,3	23,5
18	63,9	11,	15,5
19	64,7	20,3	14,1
20	72,4	14,5	11,4
moyennes	61,44 %	16,4 %	18,76 %

BIBLIOGRAPHIE

- K. Baldinger, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, 2.^a ed., Madrid, 1973.
- G. Colón, in *ELH*, 2, 1966.
- I. Iordan-M. Manoliu, *Manual de Lingüística románica*, 2 vols., Madrid, 1972.
- R. Lapesa, *História de la lengua española*, 6.^a ed., Madrid, 1965.
- D. Messner, *Chronologisch-etymologische Studien zu den iberoromanischen Sprachen und zum Französischen*, Tübingen, 1974 (L'article ci-dessus résume la partie espagnole de ce livre).
- D. Messner, *Dictionnaire chronologique portugais*, Heidelberg, 1974.
- D. Messner, *Dictionnaire chronologique catalan*, Heidelberg, 1974.
- D. Messner, *Dictionnaire chronologique espagnol*, Heidelberg, 1975.
- R. P. Otero, *Evolución y Revolución en Romance*, Barcelona, 1972.

LA MÉTRICA LATINA ANTE LA LINGÜÍSTICA ACTUAL

El impulso trascendental que las modernas corrientes de la Lingüística han aportado ya, y pueden seguir aportando, al campo de la investigación filológica clásica tiene una clara manifestación cuando se aborda la exposición de las cuestiones relativas a prosodia, métrica y versificación.

La posición tradicional, que establecía el carácter normativo de los fenómenos métrico y rítmico, fue la que en líneas generales había venido constituyendo el bloque compacto de los estudios de métrica latina.

Junto al auténtico mérito de su labor al haber llegado a establecer un cuerpo de doctrina coherente sobre el que basar el análisis de la versificación cuantitativa que es la característica de las lenguas clásicas, presentaba ya en sus mismas posiciones de principio el inconveniente no sólo de no plantearse de manera directa el problema de la verdadera naturaleza del fenómeno poético, sino que —y ello es tanto o más grave aún—, al fijar casi exclusivamente su atención en la descripción de los esquemas de combinación de los pies métricos, no sólo pretería la comprensión de la funcionalidad de los elementos que intervienen en los procesos de versificación, sino que, además, reducía la propia descripción formal de esos elementos a la sola alternancia regular de las cantidades silábicas en sus diversas combinaciones.

Frente a esa métrica tradicional, y fruto del desarrollo de la Fonética experimental, se fueron constituyendo los principios de una nueva métrica general que trataba de explicar los fenómenos prosódicos por procedimientos de experimentación física, haciendo corresponder una realización acústica a cada fenómeno de versificación.

No podían ser extrañas a la Métrica latina esas nuevas orientaciones, no en balde el propio Meillet había ya advertido del peligro que entrañaba fundar teorías lingüísticas sobre la sola forma escrita de las lenguas.

Pero tampoco puede dejar de tenerse en cuenta que, en el caso de la métrica latina —y por el desconocimiento en que nos hallamos respecto a determinados factores de realización oral de la lengua—, debemos estar constantemente operando sobre unos supuestos que en su mayor parte se nos presentan como inverificables en la práctica.

La misma pronunciación de la poesía latina, la correspondencia de acento de palabra con el ictus del verso, la naturaleza y condición de ese ictus, la realidad física o conceptual de la cesura, los principios de ecuación cuantitativa entre sílabas breves y largas, son problemas todos ellos de inalcanzable solución y que adquieren, sin embargo, decisiva repercusión en los estudios métricos. Y que requerirán además distinto planteamiento si se pretende rebasar el período estrictamente clásico y atender —como creemos que es debido— a una más amplia y completa apreciación de la Latinidad en su extensión cronológica.

Pero es que, además, la propia Fonética experimental, en el rigor científico de sus procedimientos, no sólo no ha podido encontrar esa pretendida correspondencia entre fenómeno prosódico y realización acústica, sino que lo que tan inesperada como sorprendentemente ha comprobado es que precisamente tal correspondencia en muchos casos no existe.

El estudio de las lenguas modernas que tienen en su sistema fonológico distinciones y oposiciones de cantidad ha demostrado experimentalmente que la realización acústica de la duración —o sea la cantidad— es un fenómeno relativo: vocales breves tienen ocasionalmente duración acústica superior a la de las vocales largas, y vocales largas tienen realizaciones acústicas de menor duración que las de vocales breves, debido ello a factores de diverso tipo, como pueden, ser, por ejemplo, la influencia del contorno fónico, el hecho de ser tónicas o átonas, la mayor o menor proximidad a la sílaba acentuada dentro de

núcleos acentuales, el número mayor o menor de sílabas no acentuadas que hay entre dos acentos consecutivos, etc.

* * *

Con la creación del Círculo Lingüístico de Praga y el cambio total de perspectivas que supuso en muchos aspectos del estudio de las lenguas, aparecieron bajo una nueva luz las relaciones entre Fonética y Lingüística. La primera actuación pública colectiva del Círculo tuvo lugar en 1928, en el por tantos conceptos memorable Congreso de Lingüistas de La Haya, cuando Karcevsky y Trubetzkoy firmaron conjuntamente la Proposición presentada por Jakobson como respuesta a la pregunta oficialmente planteada por el comité del Congreso: «Quelles sont les méthodes les mieux appropriées à un exposé complet et pratique de la Phonologie d'une langue quelconque?». En ella, a la vez que se declaraban los principios de la Fonología, se abría también el camino hacia nuevas soluciones en muchos de los problemas que el estudio de las lenguas tenía aún pendientes.

Desde las posiciones de la Métrica latina las orientaciones sugeridas por el método fonológico nos afectan en dos vertientes distintas: prosódica una y de versificación la segunda.

El carácter fonológico de los elementos prosódicos —constituyentes, a su vez, del sistema métrico y de la versificación—, la definición fonológica de la sílaba, el concepto de cantidad silábica junto con el de las distinciones y equivalencias cuantitativas y en particular la ecuación de dos sílabas breves y una larga, la función de las sílabas abiertas y las sílabas cerradas dentro del sistema fonológico, son los puntos fundamentales de la problemática planteada.

Así fue expuesto por Trubetzkoy en «Die Quantität als phonologisches Problem», comunicación al IV Congreso de Lingüistas reunido en Copenhague en 1936, y en «Die phonologischen Grundlagen der sogenannten 'Quantität' in den verschiedenen Sprachen» en el Homenaje a Alfredo Trombetti, 1936. Recogen los mismos problemas Safarewicz en *Études de phonétique et de métrique latines*, 1936; Ruipérez en «Ideas fundamentales sobre métrica griega», *Estudios Clásicos*, 1952, y en «Cantidad silábica y métrica estructural», *Emerita*, 1955; García Calvo en «Pequeña introducción a la prosodia latina», *Estudios Clásicos*, 1954.

Y, con un tratamiento más exhaustivo y general de la relación entre fonología y prosodia latina, Ronald Andrew Zirin, *The Phonological Basis of Latin Prosody*, La Haya, 1970 (reseña de S. Mariner en *Cuadernos de Filología Clásica*, 2, 1971, págs. 279-281): «Latin prosody then is the intersection of the study of metrical patterns consisting abstractly of sequences of prominence and non-prominence and the study of the phonological structure of Latin. Specifically, it is the study of the types of syllables that may realize metrical prominence and non-prominence».

La parte más importante de su estudio está dedicada a la sílaba y, en particular, a la equivalencia de larga y dos breves: «It is, therefore, of importance to understand the nature of the Latin syllable, especially of the distinction between the syllable types, and the phonological basis of the equation $\cup\cup = \text{—}$ ».

Pero sus conclusiones se elevan a un plano más general: «Quantity in general then was a more complicated matter than the ancient grammarians realized. It is not based upon a system of time values at all, but rather upon a distinction of two syllable types, and a ratio of equivalence between them which, though it appeared to be basically durational, is only secondarily so, and finds its real basis in the relation between syllable and accent in the deeper morphophonemic structure of the language».

Igual, o incluso superior, trascendencia que la representada en el campo estricto de la Fonética, el estructuralismo checo la ha tenido por el establecimiento de unos principios de análisis de la obra artística en el medio de la expresión literaria. La declaración doctrinal a este respecto puede considerarse compendiada en el fruto inmediato del Congreso de Filología Eslava celebrado en 1929: las Tesis de Praga, redactadas por un Comité compuesto por Mathesius, Trnka, Havránek, Mukarowsky y Jakobson. Y particularmente, para la cuestión que ahora nos interesa, en la Tesis 3 —las funciones de la lengua—, apartado C sobre la lengua poética: descripción sincrónica, jerarquía de los valores poéticos, perspectiva fonológica de las estructuras fónicas poéticas, el ritmo como principio organizador, fenómenos de paralelismo, rima y aliteración, vocabulario específico y actualización poética de la sintaxis.

La repercusión inmediata de la Fonología en la Ciencia poética y en la verificación fue abordada de manera concreta por Jan Mukarowsky en *T. C. L. P.*, IV, 1931, págs. 278-288: «La Phonologie et la poétique», en programa presentado de manera tentativa y sugeridora más que dogmática: «Nos limitamos a presentar las posibilidades de aplicación de la Fonología a la Poética tan sólo en la medida que nos ha sugerido el estudio de la literatura checa». Pero no por ello menos demuestra la importancia general de la Fonología para el análisis estructural de la obra poética, la demarcación entre hechos fonológicos y hechos extra-fonológicos —puramente acústicos— en la forma fónica de la obra, la identificación de los elementos fonológicos que operan en ella —y capaces de ser actualizados poéticamente, o sea que pueden adquirir la condición específica de procedimientos de arte—, como son la elección y agrupación de los fonemas, su repetición y disposición según esquemas eufónicos, la entonación, los límites de las palabras en la función del paralelismo y como medio de diferenciación rítmica, y la relación entre ritmo poético y fonología, donde surge poderoso el eco del precedente de Jakobson.

Porque Jakobson, en 1923, en su estudio sobre el verso checo *O češskom stíche*, ya había relacionado ritmo y fonología al demostrar que el fundamento prosódico del verso checo consistía en la relación del límite de las palabras con los tiempos fuertes rítmicos, deduciendo de ahí la regla general de que para el análisis de un sistema rítmico hay que partir de la determinación de cuáles sean los elementos fonológicos que constituyen su base prosódica.

En 1933, en «Ueber den Versbau der Serbekroatischen Volksepen», *Archives Néerlandaises de la phonétique expérimentale*, 8-9, págs. 135 y sigs., estudia Jakobson las características de la épica popular de los rapsodas serbios, y llega a las conclusiones que desarrollará más ampliamente en sus famosos ensayos: «Studies on Comparative Slavic Metrics», *Oxford Slavonic Papers*, 1952, y «Clos-

ing statement: *Linguistics and Poetics*», *Style in Language*, editado por Sebeok, 1960, págs. 350-377, traducción francesa «Linguistique et poétique», en *Essais de linguistique générale*, traducción de N. Ruwet, 1963.

Las palabras, como agrupaciones lógicas y subjetivas de elementos fónicos, pertenecen al campo de la Fonología más que al de la Fonética. Y, en consecuencia, también corresponderán al estudio fonológico la posición de las palabras en la línea del verso y su división que da lugar a las pausas y cesuras, y también los acentos de palabra y su relación con los tiempos marcados del verso. Todos estos elementos, que por un lado forman parte de la realización físico fónica del verso, o sea en los dominios de «la parole», pertenecen asimismo al esquema métrico mental, que es fruto de una convención establecida y que, por tanto, corresponde a «la langue». El acuerdo o desacuerdo que se percibe entre el modelo esperado y la realización concreta —según haya o no haya una división de palabras en el lugar fijado para la cesura, o según la sílaba acentuada de una palabra coincida o no coincida con el tiempo marcado rítmicamente— operando sobre el efecto de expectación cumplida o expectación frustrada, proporciona al artista una serie de recursos expresivos susceptibles de recibir actualización poética.

Tan trascendental formulación ha sido origen de una serie de brillantes trabajos, preferentemente dedicados a la métrica griega, de Parry, Lotz, Mette, O'Neill y Porter. Recogemos la sistematizada exposición metodológica de este último, en *Yale Classical Studies*, 12, 1951, págs. 3-63, «The Early Greek Hexameter».

No se trata de llegar a un análisis estético, ni tampoco de determinar la relación que la forma poética guarda respecto a la estructura global de la obra artística, sino que se propone como objetivo concreto la descripción precisa y exhaustiva de los elementos que definen a la forma poética genérica, o sea la caracterización formal de la misma, a partir del estudio comparativo de toda la poesía griega arcaica compuesta en hexámetros.

Su postura de principio es exactamente la misma de Jakobson: «Metrical form is, the writer believes, in large part a psychological, not a physical, reality, and is accordingly normative in nature and hence not to be comprehended in individual lines or passages». Y el planteamiento, de acuerdo con los postulados de Jakobson, deslinda el modelo normativo del verso y su realización efectiva: la forma métrica es la invariante de los ejemplos de verso y la que determina los límites de sus variaciones, oponiendo así modelo y realización, *verse design* y *verse instance*, *modèle de vers* y *exemple de vers*.

Porter explicita claramente esta dualidad en el caso del hexámetro: «The hexameter may be defined as the sum of all metrical usages of all poets who composed in the form. However, in this mass of disparate metrical phenomena we can, by statistical analysis, perceive a norm, or rather a system of norms. This system of norms is no mere scholar's abstraction but is rather a pattern of expectancy present in the mind of the listener or reader. Indeed, a metrical system can hardly be said to exist until it is present in the mind of the listener or reader as an abstraction which is compared with the words of the poet as they come».

Es decir, un sistema de normas que no pertenece a una abstracción hecha por el investigador, sino a una abstracción presente en la mente del oyente o lector, y que opera como un modelo de expectación que es comparado con las palabras que le van llegando.

Y sigue Porter: «The poet sometimes satisfies the demand of this ideal form, though constantly varying his method of doing so, and sometimes by distorting the form creates for his own purpose tension between what is expected and what is actually spoken».

El poeta a veces se atiene a las normas del esquema, o forma fija ideal, que el oyente o lector tiene en su mente como modelo y al que espera que se ha de conformar lo que va a oír —el *pattern of expectancy*—. Pero aun al atenerse a esa norma ideal, el poeta no lo hace de manera rígida o uniforme, sino dentro de una gran variedad de realizaciones, los *examples d'exécution* o *delivery instance*. Y, por último, cuando el poeta deliberadamente no se atiene a la norma, produce para sus propios fines artísticos una tensión entre lo que el oyente o lector espera y lo que de hecho va a oír.

Psicologismo y tensión, dos notas características que informan toda la doctrina poética de Jakobson y que llevan la clara impronta del formalismo eslavo, en cuya constitución fue él mismo activo creador.

Es también jakobsoniana la interrelación entre forma métrica y significado: «The position taken here, essentially that of Jakobson, is that metrics is the realization of form in language, not in meaningless noise, and, as in language sound and sense inextricably implicate one another, this includes the study of the influence of form on meaning as well as sound-relationships... Once one recognizes, as one must, that the position in the line occupied by words, which are semantic not phonetic entities, is also a manifestation of form, it is logically impossible to exclude from the study of meter any other sense relationships».

Puesto que en el lenguaje sonido y sentido se implican inextricablemente, la realización de la forma métrica en el lenguaje implicará también relaciones de la forma métrica con el significado no menos que sus relaciones con los sonidos.

A parecidas conclusiones había también llegado de manera totalmente independiente y por las mismas fechas —como señala el propio autor en «Ritmo, metro y sentido», *Prohemio*, 1972, págs. 93-107 —el Profesor Hernández Vista en «De César a Garcilaso», *Nubis*, 1951, en el comentario a un pasaje de Ovidio:

«Son muchos los elementos que juegan en él: sonidos, palabras, significados, frase, cesuras, metro... Todos ellos vinculados mutuamente por mil misteriosos hilos... Hay paralelismo completo, simetría perfecta, entre las sensaciones percibidas, expresión y cesuras... Conclusión: todos los elementos estudiados, todas las relaciones íntimas que los unen forman la plasmación poética de un contenido conceptual y de una representación poética de la realidad.»

De Groot —en «Wesen und Gesetze der Cäsur, ein Kapitel der allgemeinen Versbaulehre», *Mnemosyne*, 1935, 3.ª serie 2, págs. 81-154— señala dos principales fuentes de error en los estudios de métrica y versificación. Por un lado, no llegar a percibir las principales tendencias en la concurrencia de variados elementos prosódicos en la determinación de los tipos modélicos, por culpa de

dejarse extraviar entre las numerosas excepciones que se encuentran. Y, en segundo lugar, una vez se han llegado a establecer los diferentes tipos de modelos, considerar todas las excepciones o desviaciones de la norma como versos imperfectos o contruidos con descuido.

Por su parte, el Profesor Mariner en «Hacia una métrica estructural», *R. Š. E. L.*, 1, 1971, págs. 299-333, insistiendo en la idea apuntada anteriormente en «Carácter convencional del ritmo poético», *Coloquios de historia y estructura de la obra literaria*, 1971, págs. 89-96, aplica la idea de la convencionalidad jakobsoniana a una serie de cuestiones concretas, y explica sobre todo por qué unas veces se cumple y otras no el valor potencial de una determinada característica, reinterpretando muy oportunamente la cita de Quintiliano, *Inst. orat.*, IX, 4, 98: *Est enim in ipsa diuisione uerborum latens tempus... qui nisi alterius uerbi fine alterius initio constat, uersum non efficit*, donde *diuisio* y *latens tempus* apuntan antes a una separación conceptual de palabras que no a una pausa espiratoria real.

Así pues, la cesura no consistirá en una pausa física fónica, sino que será la expectación, según modelo convenido, de un fin de palabra en determinado lugar del verso. Y según se cumpla o no esta expectación podrá darse lugar a una variadísima serie de recursos estilísticos, cabiendo también diversidad formal en los procedimientos para no cumplir con esa expectación, ya sea su no observancia total, ya sea su atenuación por medio de los fenómenos de elisión y enclisis o recurriendo a la cesura en composición o en grupos fonéticos.

Pero quizás donde más claramente se evidencia el juego de posibilidades expresivas que cabe buscar en la ejecución del verso a la luz de las formulaciones jakobsonianas, es en la exposición teórica y aplicación práctica que el Profesor Fontán presentó al III Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid, 1966, publicada primero en *Estudios Clásicos*, 10, 1966, págs. 123-133, y posteriormente en forma de resumen en las *Actas* del Congreso, 3, págs. 69-70: «Análisis estructural de la poesía. Un comentario a Horacio III, 30»:

«Todo lo cual revela la existencia de un riquísimo universo de técnicas que ponen al servicio de la realización poética toda la inmensa gama de las potencialidades expresivas del lenguaje», porque «el análisis estructural de un poema ha de partir, por supuesto, de la métrica. Pero con una voluntad de trascender las descripciones prosódicas en que muchos estudios de métrica tradicional suelen detenerse. Consiste en la aplicación de una poética, técnica si se quiere y por eso mismo muy concreta, que abarque el conjunto de los elementos materiales y formales del poema a todos los niveles lingüísticos. La coronación de este análisis es el ofrecimiento de una visión sintética, de conjunto, del texto, que resalte la eficacia expresiva y el rendimiento de todas las piezas que lo integran, contemplando el poema y sus elementos desde la perspectiva de la función lingüística que Roman Jakobson ha llamado por antonomasia la función poética del lenguaje».

Vemos, pues, como la magistral formulación de Jakobson al incluir los fenómenos de prosodia, métrica y versificación en el sistema abstracto convencional de la lengua no sólo permite superar los inconvenientes del cerrado acantonamiento de la métrica tradicional y las limitaciones propias de la métrica

acústica, sino que a la par que recoge, armonizándolas, las aportaciones positivas de aquellas tendencias, trae consigo aparejado un cambio completo de perspectivas cuya aplicación a la métrica latina no ha hecho todavía más que empezar.

* * *

Los importantes artículos de Porter, O'Neill y Lotz a que antes nos referíamos por representar la incorporación a la métrica clásica de las nuevas corrientes de la lingüística, inciden también plenamente en las tendencias renovadoras que en ella se habían ido desarrollando por su propia insatisfacción ante los métodos tradicionales y que habían culminado en la formulación del nuevo concepto de la tipología métrica verbal.

Ya en 1911, y anterior a cualquier otra doctrina de renovación métrica o literaria, el clarividente magisterio de Louis Havet, en su *Manuel de critique verbale*, declaraba: «Toutes les découvertes modernes de la métrique sont des découvertes de métrique verbale».

Más categórico era aún al postular un cambio total en la metodología hasta entonces seguida en el estudio de la métrica por las cantidades silábicas: «Il est évident a priori que la métrique syllabique de la tradition doit être remplacée tout entière par une métrique verbale».

Y esta métrica se define como «une règle énoncée non seulement en fonction de la prosodie des syllabes mais encore en fonction de la forme des mots».

Porque «ce sont des mots, en effet, non des syllabes que les poètes combinent pour en composer les textes poétiques».

Su fuerza de convicción y también el acierto de su doctrina calaron tan honda huella en sus discípulos que bien podemos decir que con él comienza una nueva época de esplendor en los estudios de métrica latina.

Louis Nougaret ha sido el gran sistematizador de la tipología verbal, siguiendo en ello las líneas dictadas por su maestro, de quien recoge constantemente no sólo inspiración, sino incluso también las mismas palabras: «La métrique syllabique doit être abandonnée pour la métrique verbale: la syllabe n'est rien, le mot est tout».

Buscar la preferencia de un poeta por un determinado pie en un determinado lugar es estudiar el efecto antes que la causa: una vez se hayan contado dáctilos y espondeos en Virgilio, ¿a qué conclusiones válidas se podrá llegar si no tenemos en cuenta lo que la lengua latina podía ofrecerle como recursos de vocabulario, palabras aptas y no aptas para ser reunidas en dáctilos y espondeos?

La mejor definición programática de la nueva métrica se encuentra en las primeras páginas de su breve y gran *Manuel de métrique latine classique*: «Mais quand on scande des vers, on ne doit pas oublier que le poète ne manie pas des syllabes isolées, et que les combinaisons de syllabes qui composent les pieds n'ont aucune existence au point de vue de la langue. Seuls existent les mots. Ce sont les mots, c'est-à-dire des formes prosodiques extrêmement variées, qu'emploie le versificateur. La scansion ne fait pas apparaître cette variété».

Y la realización de esa variedad de la lengua sobre la uniformidad de los pies cuantitativos silábicos y el conflicto que surge cuando el poeta ha de conjugar el esquema teórico puro con las distintas posibilidades de realización según los diferentes tipos de palabra que escoja, da lugar a la creación de unos nuevos tipos teóricos de realización del esquema arquetípico primero. La identificación de la nueva subserie teórica de tipos y la descripción de sus características formales son la primera tarea que tiene ante sí planteada la tipología verbal.

La confirmación del eco acogedor que encontraba esa nueva metodología en los estudios de métrica latina se evidencia en la «Premessa» de Fabio Cupaiuolo, en *Un capitolo sull'esametro latino*, Nápoles, 1963: «Lo scopo prefissoci nella presente ricerca è lo studio del rapporto piede-parola nell'esametro latino, in particolare dell'esametro classico. Si prendono in esame, quindi, le parole e le finali dattiliche o spondaiche nelle diverse sedi e i vari problemi connessi o dipendenti appunto da questa loro posizione nel verso: in particolare il gioco delle cesure».

Y no dará ello tan sólo como resultado un esquema formal y frío, sino que permitirá la comprensión de la composición del hexámetro desde un ángulo visual insólito: «Chè solo in piccola parte sono conosciute le leggi che moderano e reggono i fenomeni ora del tutto naturali ora squisitamente tecnici dell'armonia fonetica che nasce dall'accordo verbale e dall'euritmia dei tipi prosodici».

Limitada primero al estudio de la distribución de los distintos tipos de palabra en los finales de verso, la métrica verbal se ha extendido hasta abarcar todas las posibilidades de ocurrencia en la línea del verso y de variación formal de la palabra, y cuenta ya en el momento presente con una relativamente abundante y muy significativa bibliografía.

Las propias obras de Louis Nougaret, su *Manuel de métrique latine classique*, Paris, 1948, y *Analyse verbale comparée du «De signis» et des «Bucoliques»*, donde vuelve a innovar otra vez genialmente el método: «Ceci est un outil, d'un genre nouveau, créé en vue de recherches de métrique sur la versification latine en général et plus précisément sur l'hexamètre». La comparación de los índices de palabras de las dos obras, agrupadas según su estructura prosódica, sirve para evidenciar —como había ya anticipado en el *Manuel*— la dificultad que la adaptación del hexámetro había supuesto para la lengua latina: «La juxtaposition des deux dépouillements a pour but, avant tout, de montrer quelles ressources et aussi quels obstacles la poésie dactylique a rencontrés dans le matériel prosodique de la langue latine».

Fabio Cupaiuolo, *Un capitolo sull'esametro latino*, Nápoles, 1963, y posteriormente *Studi sull'esametro di Catullo*, Nápoles, 1965.

Joseph Hellégouarc'h, *Le monosyllabe dans l'hexamètre latin, essai de métrique verbale*, Paris, 1964.

Jean Soubiran, *L'élision dans la poésie latine*, Paris, 1966.

Raoul Verdière, *Études prosodique et métrique du «De laude Pisonis» et des «Bucolica» de T. Calpurnius Siculus*, Roma, 1971.

Y, dentro de la línea de Porter en «The Early Greek Hexameter», *Yale Classical Studies*, 12, 1951, págs. 3-63, la obra de Julia W. Loomis, *Studies in Catullan Verse*, Leiden, 1973.

Hay que añadir también numerosos artículos de J. Perret, principalmente en la *Revue des Etudes Latines*: «Sur le problème de la césure entre -que et le mot d'appui», 1948, págs. 39-40; «Sur la place des fins de mots dans la partie centrale de l'hexamètre latin», 1953, págs. 200-214; «Mots et fins de mots trochaïques dans l'hexamètre latin», 1954, págs. 183-199; «Le partage du demi-pied dans les anapestiques et dans l'hexamètre», 1955, págs. 352-366; «Ponctuation bucolique et structure verbale du IVe. pied», 1956, págs. 146-158, de J. Lotz, «Notes on Structural Analysis in Metrics», *Helicon*, 1942, págs. 119-146; «Metric Typology», *Style in Language*, 1960, págs. 135-148, de E. G. O'Neill, «The Importance of Final Syllables in Greek Verse», *Transactions of the American Philological Association*, 1930, págs. 256-294; «Word Accents and Final Syllables in Latin Verse», *ib.*, 1940, págs. 335-359; «The Localization of Metrical Word Types in the Greek Hexameter», *Yale Classical Studies*, 1942, págs. 105-178, de J. Mette, «Die Struktur des ältesten daktylischen Hexameter», *Glotta*, 1956, págs. 1-17, y los estudios del Profesor Jesús Luque: «Evolución acentual de los versos eólicos latinos», Madrid, 1973, extracto de la tesis doctoral del mismo título sobre la constitución del ritmo acentual a partir de los acentos de palabra, y «Sobre los coros polímetros de Séneca: apreciaciones en torno a la tipología verbal y a la regularidad acentual», comunicación presentada al III Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, resumen en *R. S. E. L.*, 4, 1974, págs. 249-250.

* * *

Los trabajos más recientes de métrica, tanto en la escuela francesa como en la norteamericana, coinciden en la necesidad de partir de un amplio —y exhaustivo, en lo posible— acopio de información estadística, y con el recurso, en muchas ocasiones, a las técnicas de los ordenadores electrónicos.

En «Aplicaciones del análisis estadístico en la investigación filológica» —en *R. S. E. L.*, 2, 1972, págs. 189-197— ya señalábamos la indudable aportación positiva que los estudios de métrica podían esperar de la aplicación de los métodos estadísticos: «La Métrica y la Versificación son, en muchos aspectos, dominio privilegiado de la Estadística... De hecho, no puede concebirse un estudio completo del verso sin basarlo, en algún momento u otro, en cálculos numéricos de frecuencias. Los versos, los pies, las cesuras y los encabalgamientos han sido evaluados tanto con vistas a un inventario descriptivo como para servir de criterio en problemas de influencia de unos autores en otros, de cronología, e incluso de atribución de autor».

Precisamente ha sido la filología clásica adelantada en la aplicación concreta de estos métodos, como recientemente recordábamos en nuestra reseña de la *Estadística lingüística* de Muller —en *R. S. E. L.*, 4, 1974, págs. 285-287— y son los estudios métricos, junto con los fonéticos, los que ocupan primera posición: en 1866 Drobisch adoptaba el método combinatorio para determinar el número y combinación de dáctilos y espondeos en el hexámetro latino, y en 1873 Hertel aplicaba también el método estadístico al hexámetro de Homero y de Hesíodo relacionando la posición de las cesuras con las divisiones sintácticas.

Las modernas técnicas de proceso de datos han supuesto evidentemente un gigantesco adelanto no sólo en la rapidez, cantidad y exactitud en la selección y ordenación del material, sino que por el hecho mismo de poder trabajar sobre un corpus más extenso operando simultáneamente con numerosas variedades de relaciones, permiten alcanzar objetivos de una amplitud y complejidad que hasta ahora debían permanecer en el dominio de lo impensable.

Da ejemplo de esa diversidad de posibilidades la misma enumeración de algunos de los artículos de Charles E. Duckworth —uno de los nombres más destacados en estas materias— sobre la estructura, composición e interrelación formal del hexámetro latino:

«Mathematical Symmetry in Vergil's Aeneid», *Transactions of the American Philological Association*, 1960, págs. 184-220; «Horace's Hexameters and the Date of the Ars Poetica», *ib.*, 1965, págs. 73-95; «Hexameter Patterns in Vergil», *Proceedings of the Vergil Society*, 1965-66, págs. 39-49; «Vergil's Subjective Style and Its Relation to Meter», *Vergilius*, 1966, págs. 1-10; «Studies in Latin Hexameter Poetry», *TAPhA*, 1966, págs. 67-113; «Five Centuries of Latin Hexameter Poetry: Silver Age and Late Empire», *TAPhA*, 1967, págs. 77-150; «A Rare Type of First Foot Dactyl (Three Words)», *American Journal of Philology*, 1968, págs. 437-448; estudios que culminaron primero con la publicación de *Structural Patterns and Proportions in Vergil's Aeneid*, Ann Arbor, 1962, y de *Vergil and Classical Hexameter Poetry, A Study in Metrical Variety*, Ann Arbor, 1969.

Y asimismo los artículos de F. P. Jones «A Binary-Octal Code for Analyzing Hexameters», *TAPhA*, 1966, págs. 275-280 y «Notes on the Input for an Automatic Scansion Program», *Revue*, 1968, 4, págs. 5-11.

En el V Congreso Internacional de Estudios Clásicos celebrado en Bonn, en septiembre de 1969 —y debido indudablemente a la proximidad geográfica de Lieja—, toda una sección, «Probleme der elektronischen Datenverarbeitung», estuvo dedicada a las aplicaciones de la estadística electrónica a la Filología clásica, figurando en ella dos comunicaciones de carácter métrico debidas a los profesores Greenberg y Ott, respectivamente, y tituladas: «Applications of the Computer to the Stylistic Analysis of Latin Hexameter Poetry», y «Metrische Analyse lateinischer Hexameter mit Hilfe der elektronischen Datenverarbeitung: eingearbeitet in das Vorwort zu: Metrische Analysen zur Ars Poetica des Horaz».

En *Revue*, la publicación periódica del Laboratoire d'Analyse Statistique des Langues Anciennes de la Universidad de Lieja, son numerosas las colaboraciones en este sentido.

Así el mismo Ott había dado en 1966 un primer artículo «Metrical Analysis of Latin Hexameter by Computer» —1966, fasc. 4, págs. 7-24, y segunda parte 1967, fasc. 1, págs. 39-64—, donde exponía su programa de trabajo: «The mass of work to be done in metrical analysis included the collection of facts such as (for the hexameter): the number of dactyls and spondees per line; the position of caesuras; the frequency and position of elisions, the types of words at the end of the lines, etc.».

El método empleado por Ott consiste en dar al ordenador el esquema métrico en forma simbólica, y el programa determina la situación de cada palabra desde el punto de vista métrico.

Greenberg, en cambio —«Scansion purement automatique de l'hexamètre dactylique», *Revue*, 1967, 3, págs. 1-30; «Hexametrical Maze», *ib.*, 1970, 4, págs. 17-63; «Epanastrophe in Latin Poetry», *ib.*, 1972, 2, págs. 1-17—, procede marcando para la entrada las sílabas largas, y pide al ordenador que le de construido el esquema métrico.

Con *Metrische Analysen zu Ars Poetica des Horaz* —de la que había ya expuesto las primicias en el Congreso de Bonn— inicia el profesor Ott tareas de mayor extensión y compromiso. Publicada esta primera obra en Göppingen, 1970, constituyen las siguientes una serie titulada «Materialen zu Metrik und Stilistik» de la Editorial Niemeyer, de Tübingen: *Metrische Analysen zu Statius Thebais Buch I*; *Metrische Analysen zu Catulle Carmen 64*; *Metrische Analysen zu Vergil Aeneis Buch I*, y otras dos más sobre los libros VI y XX, todas de 1973.

El profesor Stephen V. F. Waite, supervisor del programa del «Repository of Greek and Latin Texts in Machine Readable Form», de la American Philological Association, pronunció en abril de 1973 una conferencia en la Sociedad Española de Lingüística sobre el tema «The Use of Computers in a Linguistic Approach to Literature», de la cual dimos noticia en *R. S. E. L.*, 3, 1973, págs. 457 y sig. En ella, tras referirse a los métodos seguidos por Ott y Greenberg para la preparación de los textos métricos en forma asequible a los computadores, expuso su propia técnica de trabajo, aplicada a Estacio primero y actualmente a textos de Plauto. Cf. «Metrical Indices to Statius' Achilleid», en *Hephaistos*, 1970, págs. 28-70.

En el III Simposio de la S. E. L. la profesora Fuensanta Meléndez Jiménez presentó la comunicación «Contribución al análisis de la estructura del hexámetro latino mediante ordenadores electrónicos», publicada en *R. S. E. L.*, 4, 1974, págs. 230-237.

* * *

Pero en la nueva orientación que recibía la métrica latina era también el propio concepto general de la versificación el que se veía modificado.

Todo un amplio despliegue de perspectivas se abría ahora, por un lado, para una métrica en la que jugaran como factores todos los elementos del repertorio prosódico de la lengua —desbordando la cerrada limitación a las cantidades silábicas— y, por el otro lado, para la consideración de las relaciones entre la métrica y las categorías y períodos del análisis sintáctico.

Y aquí, como en tantas otras ocasiones, fue la autoridad del gran maestro de la filología latina, Marouzeau, la que con penetrante visión señaló el rumbo certero.

Así, en 1943, en el *Mémorial des Études Latines*, que le dedicaba en homenaje la Société des Études Latines, se recogían estas palabras suyas, pág. 107: «La métrique traditionnelle ne donne qu'une faible idée de ce que peuvent valoir les combinaisons de sons, d'accents, de rythmes; il y a toute une science de la valeur phonique des mots, longs ou courts, lourds ou légers; clairs ou sourds, sans parler des jeux bien connus de l'alliteration, de l'homéotéleute, de la rime».

Y en las palabras con que se inicia «Structure rythmique du vers», capítulo VI de su *Traité de stylistique latine*, pág. 301: «La répartition des membres

syntaxiques se trouve interférer en poésie avec la répartition des membres métriques. Les rapports de la phrase et du vers sont régis en particulier par le jeu des coupes et pauses». Y en pág. 319 y siguientes: «Parfois ce sont des raisons de symétrie qui amènent le poète à constituer des clichés métriques, comme celui qui, dans la poésie française classique, groupe dans chacun des deux hémistiches un substantif et son épithète... Mais la liberté de l'ordre des mots en latin permet des combinaisons plus ingénieuses. Par exemple, un substantif prenant place à la césure, c'est une élégance de faire attendre jusqu'à la fin de vers son adjectif... Mais plus fréquente encore est la disposition inverse... D'autres fois, le poète dispose un substantif et son épithète comme en équilibre de part et d'autre d'un mot disjonctif qui occupe le milieu du vers... Ou bien ce sont deux substantifs et deux épithètes appartenant à deux groupes différents qui occupent les extrémités du vers, supportant pour ainsi dire le verbe qui forme comme une clef de voute au milieu...».

Y la recapitulación en «La phrase et le vers», en págs. 178 y sigs., de *Les articulations de l'énoncé*, parte tercera de *L'ordre des mots dans la phrase latine*, 1949: «Lorsqu' l'énoncé se présente sous la forme versifiée, un élément nouveau intervient dans la détermination de l'ordre des mots, du fait que le vers offre des divisions et des pauses selon lesquelles peuvent s'agencer secondairement les éléments de l'énoncé. Deux aspects essentiels sont à considérer: d'une part, les interférences entre coupes métriques et coupes structurelles; d'autre part, les préférences pour telle ou telle place du vers, propres à déterminer la naissance de clichés. Entre les divisions syntaxiques de la phrase et les divisions métriques, il peut y avoir coïncidence ou conflit...».

Y más adelante: «D'autres considérations appellent tels mots à telles place du vers, dont la principale semble être la facilité qu'ils offrent à la versification en vertu de leur structure métrique... Il y a là un ordre de faits susceptible d'être illustré par d'innombrables exemples: la constitution de clichés, favorisée par la technique du vers, représente une sorte de fossilisation de l'ordre des mots».

Dentro de la relación de la métrica con los recursos sonoros, N. I. Herescu, en su original ensayo *La poésie latine, étude des structures phoniques*, París, 1960, ha innovado el concepto de estructuración rítmica de la cadena vocálica a partir de la repetición de los sonidos vocálicos en las prominencias rítmicas del verso: «La répétition des voyelles fortes, symétriquement disposées, est aussi importante pour ce vers que le rythme, les répétitions, les allitérations, les homéoteutes, les rimes, etc.».

Pero esta innovación no disminuye la atención dedicada a estos conceptos más tradicionales de la aliteración, la asonancia, la rima, la repetición fonética y semántica, constituyendo una visión de conjunto muy personal y sugestiva, dentro de la influencia inspiradora —explícitamente reconocida— de Marouzeau y de Grammont.

Dice Herescu en págs. 18 y sig.: «Toute poétique doit commercer par une 'physique' de la poésie... A la lumière de cette vérité, la poétique latine est à repenser et plus d'une idée toute faite est à reviser. Aucun poète latin ne saurait être complètement compris, aucun commentaire des poètes latins ne pour-

rait être pertinent, sans faire appel à la connaissance des 'combinatoires' phoniques que met en oeuvre la poésie latine, comme toute poésie, ancienne ou moderne. Car le vers latin, à l'égal de tout autre vers, constitue aussi un ensemble musical.

El estudio de ese «conjunto musical», en la descripción y comparación de todos sus elementos constitutivos fue objeto de la ponencia que, referida a un caso concreto —«La lengua y el estilo de Virgilio»— presentó el Profesor L. Rubio en el III C. E. de Estudios Clásicos, 1966, Madrid, *Actas*, 1, págs. 357-375.

Originalísima proyección personal sobre el vasto conjunto de la métrica latina es la segunda parte de la obra de G. B. Pighi *La lingua latina nei mezzi della sua espressione*, 1968, «La metrica latina», con apéndices sobre la métrica védica y sánscrita, céltica antigua y germánica antigua, y también sus *Studi di ritmica e metrica*, 1970.

Resultado de la aplicación de estas tendencias ha sido una mejor apreciación de la auténtica realidad de la versificación latina, sobre todo en lo que se refiere al origen y evolución de las formas propias de la poesía latina medieval.

Los estudios sobre la relación entre versificación cuantitativa y versificación acentuativa a que antes ya nos hemos referido, muestran la tendencia al establecimiento de unas determinadas distribuciones acentuales arquetípicas en coexistencia con el sistema característico de la poesía clásica, esquemas que, en el momento de la pérdida del valor fonológico de las diferencias cuantitativas, pudieron asumir función prevalente en un nuevo sistema de versificación, como se señalaba ya en el penetrante análisis que de las particularidades de la nueva prosodia hacia el Profesor Mariner en *Inscripciones hispanas en verso*, 1952, y artículos posteriores ya citados.

Han merecido asimismo preferente atención las cuestiones referentes a la rima en cuanto a su relevancia dentro de la versificación de la época clásica, a sus diferentes manifestaciones y a su prevalencia en la poesía tardía y medieval. *De versu leonino*, de Descroix, 1931, y *Les sources médiévales de la poésie formelle: la rime*, de P. Guiraud, 1952, nos presentan su estudio con enfoque desde perspectivas muy distintas, pero con resultados igualmente valiosísimos. Por su parte, el Profesor Dolç en «Sobre un dístico pinatense», *Argensola*, 1951, y en «Tres inscripciones de la Catedral de Jaca», Publicaciones del C. S. I. C., Zaragoza, 1953, establece comparación entre los diferentes usos y funciones de la rima en la poesía latina clásica y la medieval.

En cuanto a la segunda orientación que se desprendía de las citas de Marouzeau que antes hemos aducido, el estudio de la versificación en cuanto a sus relaciones métrico sintácticas demuestra cómo la estructuración del verso rebasa el plano puramente fónico para realizarse asimismo a través de los recursos no sólo de distribución de tipos de palabras —que es lo que constituye en esencia la métrica verbal—, sino también en el de las relaciones sintácticas que guardan entre sí las palabras.

Nougaret lo había también apuntado en su *Manuel de métrique latine classique*, pág. 53: «Il semble que la forme de l'hexamètre, et peut-être la valeur de la coupe et de la fin de vers, soit favorable à certaines dispositions de mots».



Es generalmente un nombre, y raramente un verbo, la clase de palabra que se encuentra en fin de verso; cuando un adjetivo debe ir referido a ese sustantivo final, el adjetivo ocupa frecuentemente el último lugar al final del primer miembro del verso; cuando hay dos grupos de nombre y adjetivo en el verso, a menudo se encuentran entrecruzados. Fenómenos todos ellos que también son recogidos y ejemplificados por Wilkinson en *Golden Latin Artistry*, 1963, y Raven en *Latin Metre, an Introduction*, 1965.

Este análisis del verso que combina la distribución de los miembros métricos y de los miembros sintácticos en un solo plano rítmico-sintáctico muestra una indudable coincidencia con los principios que han informado la constitución de la métrica sintagmática.

La métrica sintagmática tiene su origen en las teorías literarias del formalismo eslavo, en particular en cuanto aportaban una visión totalmente original de la comprensión de la función de los elementos del verso en la organización global de la obra poética.

La primera formulación de la cuestión que ahora nos concierne hay que situarla en 1920, en un estudio de Osip Brik «Ritmo y Sintaxis», que podemos considerar como piedra angular de esa nueva relación que se establecía entre el ritmo y los elementos sintácticos en la lengua poética: naturaleza del ritmo, la semántica rítmica, el verso como unidad rítmica y sintáctica —es decir, «la sintaxis que enriquece sus leyes con exigencias rítmicas»—, el clisé rítmico y sintáctico, son enunciados que demuestran cómo en el verso existen construcciones sintácticas indisolublemente ligadas al ritmo.

Completaba este artículo a otro anterior, «Las repeticiones de los sonidos» —«los sonidos y las consonancias no son un puro suplemento eufónico, sino el resultado de una intención poética autónoma»—, en el que el problema de los sonidos en el verso perdía su carácter particular para entrar a formar parte de la organización conjunta general de todos los diversos elementos que integran la obra poética.

A este período pertenece la obra de Jakobson sobre el verso checo *O češskom stiche*, 1923, antes citada, con el factor rítmico de los intervalos, pausas y límites de las palabras, y aportando originales conclusiones sobre los problemas teóricos de la lengua poética y de la organización general del verso. Ideas que iría más tarde desarrollando, a lo largo de su extensa actividad profesional, y que culminaron en sus estudios posteriores sobre la función poética del lenguaje y sobre la relación entre lingüística y poesía.

Eikenbaum, que en «La teoría del método formal» ha hecho la breve historia de los principios teóricos del grupo del Opoïaz, insiste en la trascendencia de estos trabajos de Brik y de Jakobson como definidores de las variadas funciones que los elementos fónicos y las relaciones sintácticas desempeñan dentro de la organización del ritmo poético, tarea en la que él mismo, en su libro *La melodía del verso*, 1922, había participado con el estudio de la entonación poética y discursiva.

En la antología de extractos de varios artículos de Tomaševsky, «Sobre el verso», se destaca especialmente la preocupación por la rima como factor constitutivo del metro, y por la armonía del verso, en la que recuerda a Grammont.

La armonía, que se encuentra en la correspondencia rítmica de las regularidades eufónicas, juega con el doble efecto de la asimilación y de la disimilación para coadyuvar a la caracterización de los distintos períodos de la secuencia rítmica. Estudia asimismo el metro como medida objetiva de la división de la lengua poética en segmentos entonacionales equivalentes, dentro de la organización del segmento rítmico, y como criterio de elegibilidad de palabras admisibles o no admisibles para una forma poética determinada.

En *El problema de la lengua poética*, 1924, Tinianov estudia especialmente los cambios específicos que la construcción del verso impone a todos los elementos del discurso que se integran en la lengua poética, tanto en la significación de las palabras como en las leyes de las relaciones sintácticas, que se ven subordinadas a las exigencias particulares de la unidad sintagmática rítmica que es el verso.

Tales son, en somera descripción y buscando sus más acusadas y trascendentes coincidencias, los principios teóricos que han dado lugar a la formulación del nuevo concepto de la métrica sintagmática.

Los versos, en su aspecto métrico, pueden dividirse en unidades rítmicas menores. Pero, por otra parte, las oraciones vienen también divididas en unidades sintácticas menores o grupos sintagmáticos. Y, de la correspondencia o no correspondencia entre los dos sistemas de subdivisiones, se origina una tensión dinámica particular que lleva a la formación —dentro de la organización general del verso— de unos determinados modos de configuración rítmico-sintáctica que, al repetirse con mayor frecuencia, se convierten a su vez en modelo teórico sistemático.

Y, al igual que en la métrica verbal veíamos cómo sobre el esquema puro teórico las variantes tipológicas de los finales de verso producían una nueva subserie de tipos teóricos por los que aquél se veía condicionado, así también ahora, en la métrica sintagmática, se evidencia la modificación sustancial que al esquema primero del verso aportan las distintas formas de distribución de las agrupaciones sintácticas mínimas que son los sintagmas.

Métrica verbal, pues, y métrica sintagmática coinciden en atender preferentemente al estudio de la distribución de las palabras dentro de la línea del verso, a las combinaciones que adoptan entre sí las palabras, a su mayor o menor aptitud para figurar en los esquemas cuantitativos arquetípicos, completando así armoniosamente la distinción jakobsoniana entre estructura de verso y realización, entre modelo abstracto convencional y expresión verbal concreta.

Y tampoco debemos olvidar que, para llegar a conclusiones verdaderamente amplias y valederas, éstas deberán verse apoyadas por una previa labor de inventario estadístico y descriptivo tan extenso y detallado como posible sea.

E. RODÓN